Éste 2020 fue un año de muchos cambios y fuertes pruebas para todos, así como pérdidas para muchos también. La tecnología ha tomado un rol fundamental en estos tiempos y nos vemos obligados a tomar distancia de personas que apreciamos y queremos tanto. Pero quiero hacerles recordar, hermanos, que también es tiempo de aprendizaje y entendimiento.

He aprendido que las bendiciones que nuestro padre celestial nos brinda, tienen mayor importancia que las que se ve a simple vista y que nunca aparta su vista de nosotros. Con amor oye y responde a nuestras oraciones.

En estos tiempos de cambios quiero testificar que lo único que no cambiará será la verdad, en la que personalmente creo con todo mi corazón.

Nuestro señor y salvador Jesucristo vive y está a la cabeza. Es de el ésta iglesia. Es el hijo del dios viviente y Es por medio de su sangre que podemos expiar nuestros pecados.

Sin su ejemplo ni su guía, no podremos tener éxito.

Pero con su constante inspiración y guía, no podemos fallar.

Es por medio de su sangre que podemos expiar nuestros pecados.